

# LA PROTESTA

PORTE SUPLEMENTO QUINCENAL  
PAGO

## SUMARIO

*Figuras nuestras — La inquisición de nuestros días — Bibliografía, Redacción. — El concepto de la historia. ¿Agrarismo tradicional?, J. C. Valadés. — Memorias de la prisión de Alejandro Berkman. — Nuestros muertos: Alejandro Beer, Rudolf Rocker. — ¿Qué es la anarquía?, A. Karelin. — Nacionalismo y anarquismo, Nemo. — Certamen internacional: Contribución a la Bibliografía Anarquista de la América latina (conclusión). — “La Protesta”, su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de la América del Sur, Diego Abad de Santillán.*



EL EJEMPLAR

20 CTS.



AÑO VI

NUM. 258

# LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

## SUPLEMENTO QUINCENAL

Aparece los días 15 y 30 de cada mes

REDACCION, ADM. Y TALLERES: PERU 1537— BUENOS AIRES. — SUS-  
CRIPCION: \$ 1.20 EL TRIMESTRE. — NUMERO SUELTO: 20 CENTAVOS  
CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA A M. TORRENTE

HISTORIA

REVOLUCIONARIA,

SOCIOLOGIA,

PROBLEMAS  
TEORICOS Y



TACTICOS DEL

ANARQUISMO,

CRITICA SOCIAL,

BIBLIOGRAFIA,  
ESTADISTICAS

Los camaradas del exterior pueden conseguir esta revista dirigiéndose a las direcciones siguientes:

### NORTE AMERICA

STEUBENVILLE (Ohio)

R. Lone. P. O. Box 256.

NUEVA YORK

“Cultura Obrera”

S. O. Box 35, Station D.

### FRANCIA

PARIS

Librería Internacional. 72, Rue des Prairies

LYON

C. de E. Sociales, 86 Cours Lafayette.

PERPIGNAN

A. Mongot. Rute du Vernet núm. 52.

VALPARAISO

Abraham Diaz. Correo 2, Casilla 4048.

### ESPAÑA

BARCELONA

Tomás Herrero. Cadenas 39.

### MEXICO

EN LA CAPITAL

J. C. Valadés. Mérida 164.

MONTERREY

R. Banajas. Wáshington 156.

### CHILE

SANTIAGO

Luis H. Heredia. Correo 3, Casilla 5015

BULNES

Javier Urrutia A., Casilla núm. 1.

ANTOFAGASTA

M. Esprella.

### URUGUAY

Américo Cabrera, Correo de La Teja—  
Montevideo.—

# LA PROTESTA

PORTE  
PAGO

SUPLEMENTO

QUINCENAL

AÑO VI

Buenos Aires, 28 de Febrero de 1927

N.º 258

## FIGURAS NUESTRAS

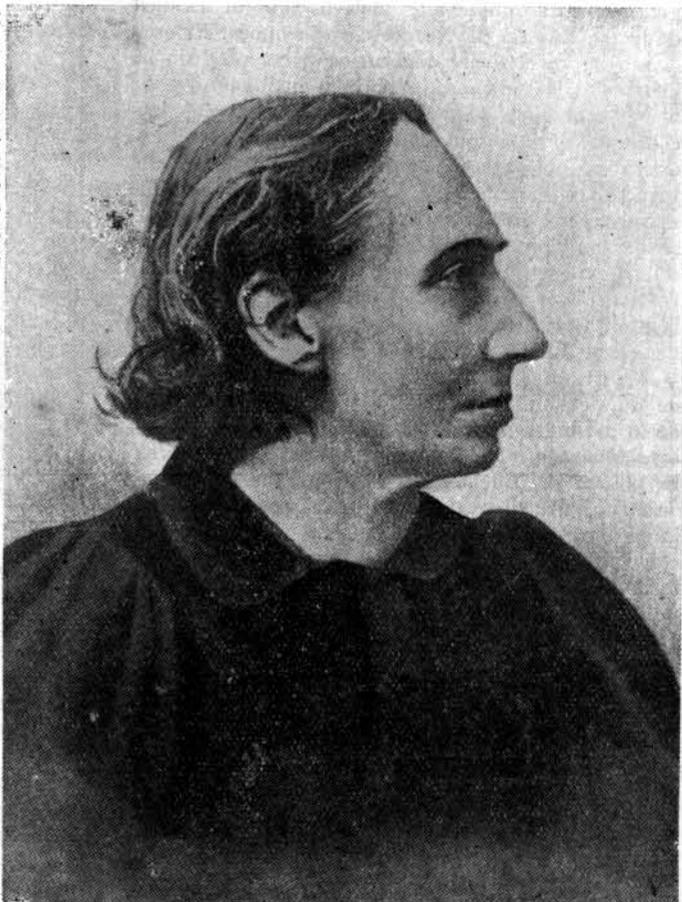
LUISA MICHEL

Si en Proudhon, está representado el pensador genial que, nacido proletario, llevó a sus obras la tosca rudeza y energía populares; si en Kropotkin está el sabio honesto que amó sobre todas las cosas la verdad, comenazndo por no mentirse a sí mismo, en Luisa Michel está la figura apostólica, martirizada sin cesar por el dolor de sus semejantes y dispuesta en todo momento a subir la cuesta del calvario con la cruz de su amor a la humanidad.

Amigos y adversarios han pronunciado sobre Luisa Michel un juicio unánime de respeto y de admiración. Su espíritu de sacrificio, su desconocimiento absoluto de todo egoísmo personal han hecho de esa mujer un símbolo inmortal de abnegación y de bondad.

Nació en 1835 en los alrededores de Champagne, hija de una modesta sirvienta. Las circunstancias quisieron que recibiera una educación esmerada. Fué institutriz en Batignolles y desde su tierna juventud su corazón la inclinó de parto de los débiles y de los desamparados. Su corazón fué el que la llevó primero a participar tan heroicamente en la lucha de la Comuna de París, en 1871, y después, en el trayecto a Nueva Caledonia, a la anarquía, que es ideal de fraternidad y de amor.

En su juventud tuvo una interesante correspondencia epistolar con Víctor Hugo, dada a conocer íntegramente hace poco. En la Comuna Luisa Michel combatió hasta el último instante en los lugares de más peligro contra los Versalleses de Thiers. Sin embargo, no cayó prisionera. Pero en venganza, los asesinos de Versailles arrestaron a su madre, y Luisa, para salvarla, se entregó voluntariamente a los verdugos. Sus actitudes ante el consejo de guerra fué altiva como la de pocos. Sin embargo, no fué fusilada; la reacción triunfante se contentó con incluirla entre los deportados a Nueva Caledonia, donde se convirtió en el ángel tutelar de los demás desterrados y hasta de los indígenas. Los sufrimientos de los seis años que pasó Luisa Michel en Nueva Caledonia no son para descriptos. En 1879 una amnistía devuelve a Europa a los combatientes de la Comuna y Luisa Michel continúa en Francia su apostolado, su acción nobilísima de defensa de los débiles contra los fuertes. En 1883, enarbolando una bandera negra mostró a los desocupados



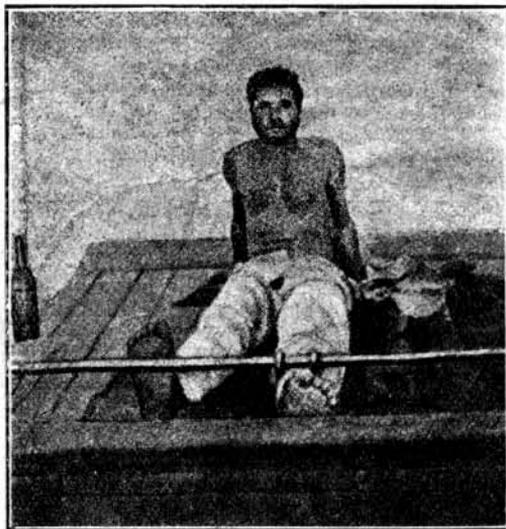
hambrientos el camino de las panaderías repletas, dando ella misma el ejemplo. Fué arrestada y condenada a seis años de reclusión y a diez de vigilancia. Pero en 1886 fué libertada. El mismo año volvió a ser condenada a cuatro meses de prisión por un discurso contra el gobierno. En 1887 un fanático atentó contra su vida a tiros de revólver, pero las heridas no fueron graves y Luisa pudo defender a su atentador contra la muchedumbre que quería lincharlo; más tarde lo defendió incluso ante los tribunales... Pero la vida de esta mujer no puede describirse en pocas palabras. Fué una llama viva de amor a la humanidad que se extinguió en Marsella el 9 de enero de 1905, dejando, no obstante, una estela luminosa con la trayectoria de su vida. Su recuerdo podría servirnos aún de estímulo en la lucha por la anarquía.

# LA INQUISICION DE NUESTROS DIAS

Ciertos escándalos policiales de los últimos meses han apasionado a la opinión pública de la Argentina, a falta de otros motivos más al alcance de la mentalidad prevalente en esta época. El asesinato de un concejal de Buenos Aires produjo la detención de un caudillo político influyente y de una mujer cuya vida y participación en los hechos que se le imputaban no nos importan. Lo cierto es que tales detenciones promovieron un revuelo mayúsculo, que la prensa tomó partido apasionadamente en favor o en contra de los acusados y que en torno a los complicados en un crimen vulgar, por virtud y milagro de los intereses ocultos y del sensacionalismo explotado por la prensa mercenaria, giraron varios meses las conversaciones del gran público.

Por tratarse de un conocido caudillo político, de un personaje perteneciente a la esfera oficial de la aristocracia criolla, se hicieron vibrar las fibras todas de la sensibilidad popular... , mientras la policía de Buenos Aires preparaba un golpe de mano para libertar a los ilustres presos y dorar la pídora de su inocencia.

De repente, en medio de las cábalas forjadas en torno a los más ínfimos detalles de ese proceso, la policía de Buenos Aires presenta los autores del crimen de referencia. Eran tres delincuente comunes que confesaron "espontáneamente" los hechos en que aparecían complicados el político de marras y la mujer cuya vida no nos importa. La "espontaneidad" de la confesión dejó un cierto

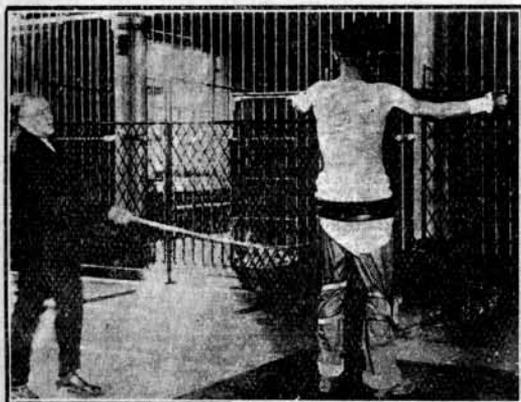


**Este espectáculo de martirio se puede ver en nuestros días en las cárceles de Francia**

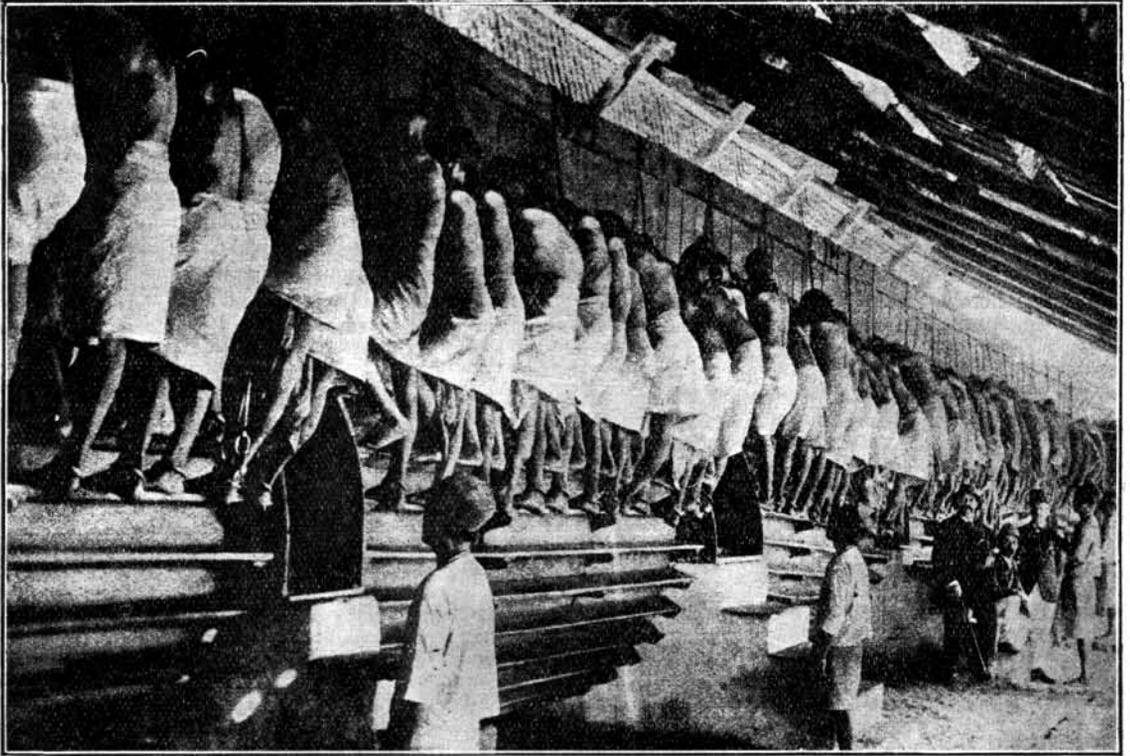
resquemor en los que saben reflexionar sobre los hechos y tienen una cabeza para algo más que para poner en ella el sombrero. El juez que entendía la causa, convencido o no, como se le presentaran las confesiones hechas por los tres delinquentes, puso en libertad a los primeros sospechosos del asesinato. No tenía otra escapatoria.

Unos días más tarde los delinquentes "convictos y confesos" de asesinato, hacen oír su voz, denunciando los tormentos de que habían sido víctimas en manos de la policía y asegurando que las "confesiones" tan explotadas les habían sido arrancadas por la fuerza, bajo la amenaza de muerte. Y como ese asesinato vulgar interesó tanto a la opinión y puso en juego tantos intereses políticos, el asunto de las torturas policiales fué ampliamente divulgado, y condenado como un abuso que merece una debida reparación.

En medio de esa batahola de polémicas estalla una bomba en casa de prefecto marítimo, denunciado por los trabajadores como un tiranuelo sin escrúpulos y sobre todo como un enemigo declarado de la organización obrera. La bomba no cumplió el fin a que estaba seguramente destinada; no hizo más que causar destrozos materiales en la



**Apaleamiento "legal" de un preso en Baltimore, en pleno siglo XX**



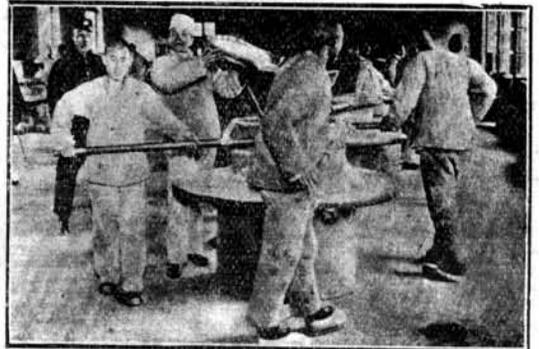
**En las cárceles británicas de la India: los presos atados de pies y manos, son obligados a vivir sobre unos cilindros que giran continuamente bajo sus pies.**

casa y en el mobiliario. De los autores la policía no pudo descubrir ni el rastro.

Eso no podía quedar así. Para las autoridades policiales esa incapacidad para descubrir a los autores de un hecho de tanta resonancia era un golpe intolerable. A fin de salir del paso puso en escena una comedia: el asalto al domicilio de algunos obreros conocidos por sus ideas anarquistas, entre los cuales quería encontrar a toda costa los autores del atentado terrorista. El golpe le salió mal; las promesas y halagos de los cancheros del orden capitalista no dieron el resultado apetecido; se prometió a los presos la libertad, un puesto bien rentado al servicio de la policía, etc., con tal que se declararan autores de alguno de los atentados terroristas cometidos últimamente. Se les rogó que les ayudaran a salir del ridículo en que colocaba a las instituciones policiales su ineptitud y su impotencia para esclarecer los hechos que habían pasado al dominio público y corrían de boca en boca. Nada. No pudiendo lograr nada por las promesas y engaños, recurrió a las torturas; a torturas que recuerdan los relatos espeluznantes de la inquisición religiosa; algunas organizaciones nuestras se proponen editar en un folleto especial un resumen de los procedimientos empleados por la policía argentina para "interrogar" a los detenidos y obligarles a confesarse autores de hechos que no han cometido. Vale la pena recordar así al mundo que la época de la Inquisición no ha

pasado todavía. Y que los horrores del catolicismo y las infamias de un juez Marzo en Barcelona o de sus colegas en los procesos de la famosa "Mano Negra", siguen aún en vigor en países como la Argentina, que se precia de democrática y de liberal.

Por lo demás, los hechos que estos últimos días han sido tan ampliamente comentados y estigmatizados en la prensa de este país, los venimos denunciando nosotros sin descanso. En todas las comisarias de la Argentina se tortura a los presos



**La tortura en las prisiones chinas: los presos son forzados a dar vueltas noche y día a una especie de noria**

de un modo sa'vaje y sádico para forzarles a hacer declaraciones del agrado de los encargados de "guardar el orden"; y las cárceles, que son en todas partes escuelas del crimen y de la delincuencia, lo son en mayor grado aquí. En manos de las mazoreas policiales no hay ninguna garantía; y bajo las garras de los carceleros, reclutados entre la más baja hez social, el preso no puede abrigar más que sentimientos de venganza y de odio.

Un Simón Radowitzky, que se sostiene tantos años puro de corazón y altivo de espíritu, es una excepción heroica. La regla es justamente lo contrario: en pocos años de vida en la cárcel, el pre-

so es física y moralmente anulado y rebajado al nivel de los ex hombres.

No comprendemos por qué el gran público no entiende estas cosas: que la policía no está ahí para combatir la delincuencia, sino para fomentarla, y que las cárceles no reforman, sino que empeoran al delincuente.

Aunque eso no tiene nada de asombroso, pues la inmensa mayoría de la humanidad no se dió cuenta todavía de que vive en el desorden más brutal e inicuo y que el paraíso que debía ser ja tierra, gracias al trabajo humano y a la ciencia, continúa siendo un valle de lágrimas.



**Angel Sastre, uno de los obreros torturados recientemente por el Santo Oficio policial de Buenos Aires**

# Memorias de la prisión de Alejandro Berkman

*En breve aparecerá una traducción alemana del libro Memorias de la prisión de un anarquista, por Alejandro Berkman. La editorial Der Syndikalist de Berlín se ha hecho cargo de esa edición y Rudolf Rocker escribió un prefacio especial, que nos complacemos en reproducir aquí:*

Me recuerdo todavía como si hubiera sido ayer de la poderosa impresión que causó en mí el hecho de Berkman. En nosotros ardía entonces todo el ímpetu rebelde de la juventud, y como el mismo Berkman era de nuestra edad, nos sentimos singularmente ligados a él por aquel lazo invisible que, sin haber sido formado por prescripción alguna, surge solamente de los más profundos sentimientos de la vida interior.

La brutalidad inhumana de Frick, que tuvo un papel tan famoso en la gran huelga de Homestead, la batalla junto al río Monongahela, donde los trabajadores defendieron sus derechos con las armas en la mano contra una banda de Pinkertons armados hasta los dientes y donde hubo diez muertos y más de veinte heridos de ambas partes, todo eso había inflamado en nuestro corazón un odio salvaje contra aquel desollador de hombres que había provocado una catástrofe semejante, en un conflicto que habría podido ser resuelto fácilmente con un poco de buena voluntad.

Luego llegó la noticia del atentado de Berkman. Entre tantos millares de seres se había encontrado una cabeza fogosa de veintidós años que se atrevió a poner en la balanza la propia vida para pedir cuentas al ejecutor de una injusticia sin nombre.

La prensa europea publicó primero la noticia de que Frick había sucumbido a sus heridas. Tan sólo unos días más tarde supimos que había sido herido levemente y que pronto se restablecería. Esa fue una amarga desilusión para nosotros. Ninguno de nosotros había comprendido exactamente en aquel tiempo la profunda significación interior de esa tragedia humana con todas sus consecuencias.

Hoy me alegro desde lo más profundo de mi corazón de que Frick no haya muerto entonces, pues su muerte habría llevado al cadalso al joven Berkman. Y la vida de Frick no valía ciertamente tanto.

Es verdad que Berkman tuvo que expiar terriblemente su acción. Catorce años enterrado vivo tras los muros de un presidio y además en condiciones inhumanas, eso es peor que una muerte rápida. Muchísimos habrían sucumbido bajo el peso aniquilador de una sentencia tan horrorosa. Berkman no. Maduró justamente en aquellos años terribles y tenebrosos de la prisión y lo que dormitaba en el fondo de su conciencia, se manifestó a la luz en aquel infierno. Su libro es el mejor testimonio.

En 1896 — había abandonado ya a París y me encontraba en Londres — organizaron los compañeros de la parte oeste un acto, cuyo beneficio era destinado a Berkman. La fiesta estuvo bien con-

currida y produjo un beneficio de treinta libras esterlinas aproximadamente.

Pero antes de que pudiera recogerse todo el dinero, los mismos compañeros organizaron una gran excursión en barco por el Támesis a beneficio de su periódico. Como para los preparativos era necesario dinero se dirigieron al compañero a quien se había confiado lo recolectado para Berkman y le rogaron que adelantase de aquella suma diez libras, prometiéndole devolvérselas inmediatamente después de la excursión. Pero cuando llegó el día de la fiesta llovió a cántaros. El acto terminó con un déficit considerable y no se pudo devolver por el momento a aquel compañero las diez libras.

En su situación se dirigió a mí y me pidió que escribiera a Berkman y le explicara lo que pasaba. Eso hice y poco después recibí una carta suya de la cárcel en la que me rogaba que tranquilizase a los compañeros y se le permitiera ceder al movimiento aquellas diez libras. En aquella carta se encontraban palabras características: "Por lo demás, nuestra propaganda sirve a los vivientes. Por esta razón se deberían concentrar todos los medios sobre ese objetivo. Yo no soy más que un muerto a quien no está permitido actuar en pro de nuestra causa — y con los muertos no se deberían tener tantos mirapientos". Cuando por fin Berkman salió del infierno en donde había sufrido catorce años, no pudo primeramente orientarse en el mundo. Hasta que en su libro describió desde el fondo del alma todo lo espantoso que había experimentado. Tan sólo entonces se sintió libre de una carga y pudo volver a dedicar su vida a la causa que tan hondamente interesaba a su corazón.

Los recuerdos de Berkman fueron uno de aquellos libros raros escritos con sangre y que se levantan de los más profundos motivos del alma. Se ha comparado repetidamente el original inglés de ese libro notable, cuando salió a luz hace catorce años, con las "Memorias de una casa muerta", de Dostoyewski. En lo que se refiere a la profundidad de la visión interna, puede justificarse esa comparación. Pero en lo demás, hay entre ambos libros una palpable diferencia.

Dostoyewski perdió en los largos años de su dolor la idea que le había entusiasmado un tiempo. Algo distinto, que sin duda dormitaba ya antes en la subconciencia de sus sentimientos, se abrió paso a la vida. Dostoyewski se volvió otro en la prisión. Pero para Berkman su convicción fué estrella vital en los largos y lentos años de la cárcel, dándole fuerza para soportar su destino, pero no para reconciliarse con él. Así quedó vencedor finalmente sobre la crueldad humana, la cobardía y la tiranía en un país que se llama con orgullo "el país de los bravos y de los libres".

Pero su libro se convirtió en una terrible acusación contra un sistema social sin que el autor se lo haya propuesto. La impresión conmovedora

JOSE C. VALADES:

# EL CONCEPTO DE LA HISTORIA

## ¿Agrarismo tradicional?

### I

El jefe del agrarismo mexicano, el diputado Antonio Díaz Soto y Gama, después de tantas vueltas y revueltas, ha sido llevado por su beatífica actitud a hacer especulaciones históricas. Desde las columnas de un periódico capitalista la ha emprendido con una serie de artículos, tendientes a ilustrar a burgueses y a proletarios sobre su concepto de la historia. No se trata de una concepción materialista o idealista; se trata de una concepción agrarista, meramente agrarista; como quien dice de una concepción de tierra o de lodo.

Buscar en la historia los sentimientos, los ideales que han animado al pueblo; escudriñar sobre los orígenes de la libertad y de la autoridad, es una tarea necesaria, indispensable, si se quiere. Pero de esto a lo que Soto y Gama nos ha referido, hay una distancia enorme. La aspiración de los campesinos a la conquista de la tierra: he aquí lo único que nos ha podido demostrar Soto y Gama; pero esta es una verdad aceptada por propios y extraños. Cosa distinta sería señalar las luchas de los campesinos por realizar esta ambición, y sobre todo, conocer la idea que inspiró estas luchas. La conquista en sí, no vale nada. Demos por sabido que un cerdo también anhela un pedazo de tierra aun para volcarse y gozar con el roce de las aguas estancadas.

La historia es la relación cierta, verídica, de hechos ocurridos — así nos han enseñado a definir la historia —; pero estos hechos han tenido una causa; esa causa es la que hay que encontrar en cada capítulo de la historia. De otra manera ¿dónde está el concepto de la historia? Bien sabemos que en la precolonia, lo mismo que en la colonia y en la postcolonia, el pueblo ha luchado por obtener la tierra; pero cada etapa de esa lucha, ha tenido distintos caracteres; los caracteres que imprime la idea que le anima.

Sobre este punto, hemos insistido en varias ocasiones con algunos amigos estudiosos e interesados en las cuestiones históricas, esperanzados en llegar a encontrar alguna mano que con cariño emprenda una obra en este sentido.

Pero continuemos con Soto y Gama. Nos dice el jefe agrarista que Lucas Alamán, el historiador reaccionario (¿es que hay historiadores reaccionarios y revolucionarios? Entonces quiere decir

de esta obra verdaderamente grande convencerá a todo lector consciente de que no hemos superado todavía la era de la Inquisición.

Me colma de singular satisfacción el acompañar el libro de mi querido amigo y camarada, a su entrada en el mundo alemán de la literatura.

Berlin-Neukoelln, noviembre de 1926.

que la historia no es la simple relación de hechos verídicos, sino que estos hechos verídicos tienen diversos conceptos; y estos conceptos — hemos de insistir en ello —, no pueden tener origen sino en las diversas interpretaciones ideológicas. Lo que indica que es una mentira convencional el hacer creer o creer, simplemente, en un historiador imparcial, neutro. Alamán, por ejemplo, escribió su celebrada historia de México bajo el punto de vista de la autoridad monárquica y religiosa. El ilustre insurgente e historiador Carlos María Bustamante interpretó su *Cuadro Histórico*, guiado por su sentimiento de la autoridad republicana, liberal. Soto y Gama interpretará la historia bajo la fórmula agraria; esto es, verá tierra en donde haya lodo y verá lodo en donde haya agua. Por eso, el nuevo concepto de la historia, que nos prometió, no pasará de ser el concepto de siempre: el concepto observado desde el punto de vista del mantenimiento de la autoridad. ¿Pero, si la historia no es más que la sucesión de batallas entre la libertad y la autoridad, no ha de buscarse entonces en las páginas de la historia, no la historia en sí, no la relación simple de los hechos verídicos, sino aparte de estos hechos, los orígenes de la libertad y de la autoridad? Esta concepción ¿no facilitaría la definición y el por qué de tal o cual movimiento?, se olvidó de escribir sobre las condiciones y las ambiciones de los campesinos, y sobre todo, dejó de hacer resaltar lo que era el agrarismo en los tiempos de la colonia.

Y para probar lo que era el furor agrario en la época colombina; para demostrar que el agrarismo es tan viejo como el caldo, principia colocando a Cristo en la jefatura suprema del movimiento agrarista del mundo. Luego haciendo, con desenvoltura cristiana, gala de erudición mexicanista, nos da a conocer una porción de citas extractadas de los documentos publicados por Joaquín Icazbalceta, probando con todas estas interesantes citas — perdonemos al viejo y reaccionario Alamán —, que en los tiempos coloniales se hicieron tantos repartos de tierras como en la actualidad ¿de qué pueden quejarse los nuevos terratenientes? —, y que todos los predicadores cristianos de aquellos años hablaron también de agrarismo (tomemos la colección Kingsborough y estaremos mejor documentados). Pero sale mal parado el diputado Soto y Gama. De todo lo que el jefe agrarista pretende probarnos, no sacamos más que una conclusión: que los propietarios de América, desde Carlos V a Fernando VII, fueron más agraristas que los agraristas de hoy, los Soto y Gama y compañía.

Veamos. En los tiempos coloniales, hubo pueblos que con doscientas familias recibieron, en calidad de egidos, más de dos mil hectáreas de tierra. En

los tiempos modernos, de agrarismo también moderno, hay pueblos que han estado pidiendo egidos durante quince años, día a día; que al cabo de los quince años se les han dado dos hectáreas, y esto en calidad de posesión provisional. Para obtener estas dos hectáreas se han gastado en abogados, en títulos, en viajes, en obsequios, en líderes y en vidas, cien veces más de lo que importan dos miserables hectáreas de tierra de temporal.

Con todo esto, resulta que Soto y Gama y todos los agraristas modernos, son más papistas que el papa. ¡Tierras! Tierras ha repartido... Pero a pesar de todo, Carlos V fué más benévolo con los campesinos, y los misioneros cristianos más agraristas que los dirigentes del partido nacional agrario. Por algo ha dicho Soto y Gama que Cristo fué el primer agrarista, y después de éste ha de estar el papa Alejandro VI, que en 1493 donó las tierras de América en nombre y por la autoridad de San Pedro y San Pablo a los reyes de Castilla.

\*\*\*

Querer hacer ciertas comprobaciones comparando los hombres y los hechos de ayer, con los hombres y los hechos de hoy, es odioso, aunque ciertamente fácil. Es así como alguien tuvo la feliz ocurrencia de llamar a Cristo el primer socialista, el primer benefactor, el primer hombre... Así también un desocupado tuvo el desenfado de decir que el general Morelos había sido el primer bolchevique; que Hidalgo fué el primer comunista; que Juárez fué el primer anarquista; que Porfirio Díaz el primer dictador; que Madero el primer apóstol del pueblo y que Calles el primer benemérito del proletariado. Es que así se hace la historia, la cual, diz que para no desvirtuarla, se insiste en que ha de ser una relación de hechos verídicos. ¡Cómo si en los hechos no hubiere veracidad o cómo si en la verdad no hubiere hechos! Sólo que para el historiador presuntuoso de imparcialidad — palabra única e invento de los profesionales de las relaciones verídicas —, repetición que se hace por hacer más convincente los propósitos e ideas del autor —, imprime, a pesar de todo, el valor que le quiere imprimir, recarga o rebaja tintas, a despecho de todos los argumentos que en pro o en contra se puedan esgrimir. Encontramos, por ejemplo — y de esto podríamos exponer más de cien casos en cien páginas de la historia de México — que un general se levantó en armas. Es un hecho verídico que el historiador apunta. Pero el general protesta (aun cuando sea después de un centenar de años): nunca se levantó ni pretendió levantarse en armas — hizo, sí, un movimiento legalmente armado (lo que no es levantamiento), contra los detentadores del poder. Y ¿cuál fué la interpretación histórica de este hecho? ¿O fué solamente el hecho? ¿Se levantó o se acostó el señor general? Y entonces ¿aparecerá o no aparecerá el criterio del sesudo e imparcial historiador? Si el escritor de la historia se pone a definir aquel levantamiento o no, según sus ideas políticas, estará más lejos de la imparcialidad y tendrá que hacer resaltar sus sentimientos políticos. Pero si deja al general y a sus acompañantes por un lado, toma el hecho y lo escruta como acto de participación en la lucha por los principios de la autoridad y de la libertad, nos dará, no sólo la relación de la verdad, sino también algo que encierra la mayor importancia: lo que aquel levantamiento valió en las batallas del pueblo.

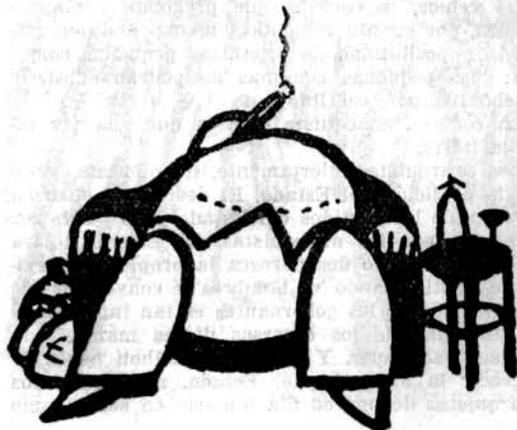
Alamán nos relata a través de las páginas de su comentada historia, la situación de la aristocracia colonial y más tarde la condición de la nueva aristocracia insurgente. Carlos María Bustamante (hablemos de estos dos historiadores que representan dos tendencias en una misma época), nos enseña esa misma situación en otro terreno: se refiere especialmente a la condición de la clásica burguesía insurgente y después a la burocracia de la independencia. Soto y Gama, modesto compilador agrario, no hará méritos de investigación; pero recogerá el producto de las investigaciones desde Boturini a García Icazbalceta. Hay mucho aun que levantar de esa cosecha.

Pero, con esto o con lo otro ¿dará a luz el nuevo concepto de la historia? Tal vez tengamos oportunidad de ver reunidas una porción de citas, que ni siquiera servirán para la historia del agrarismo, aunque tal vez puedan ser útiles para el agrarismo de la historia.

Y en el agrarismo de historia — ya nos estamos convenciendo de ello —, veremos desfilar a todos los hombres que hasta hoy fueron insospechables de agrarismo. Hernán Cortés, vió y relató, con amargura paternal, los sufrimientos de los indios; pidió para ellos tierras, aun cuando también solicitó *encomiendas* y *repartimientos*. Bernal Díaz del Castillo, el fiel narrador de las gallardas aventuras de su poderoso señor Hernán Cortés — el verídico e imparcial Bernal Díaz del Castillo, como le llaman los atorrantes de la historia —, también, con lágrimas en los ojos, conoció los sufrimientos de los indios y vió cómo su capitán se cuidó, no de la conquista material de la América de septentrión, sino de la conquista espiritual. Y así podríamos continuar con todos los capitanes de conquista; todos ellos relataron las desventuras de los indios, solicitaron leyes proteccionistas, repartición de ejidos, dotación de aguas, de bosques. Pero nos detenemos; esa gratísima tarea de saber quién fué el más agrarista de los agraristas la dejamos al señor diputado Antonio Díaz Soto y Gama; tal vez algún día sea feliz en su búsqueda de la nueva concepción de la historia del agrarismo en México.

Mientras tanto, continúen los *tamemes* subiendo las montañas y bajando las montañas, que al fin, como el agrarismo es tradicional, nos hemos de contentar con proclamar que la tierra es de todos y que, por lo tanto, la tierra ha de venir a nosotros, los despojados.

MEXICO, diciembre de 1926.



A. KARELIN:

# ¿QUÉ ES LA ANARQUIA?

(Ver los números 243 a 255 del SUPLEMENTO semanal).

Stirner habla, ciertamente, de la "unión" de dos hombre, pero presentar la teoría de Stirner como la teoría del anarquismo moderno es tan poco serio como pretender que cualquiera de las ideas improbables de Saint Simon representa el socialismo moderno o hacer pasar las utopías de Campanella por moderno comunismo.

Kropotkin define claramente los límites de la comuna anarquista y dice exactamente lo contrario de lo que sostiene Bujarin.

"Cuando los diarios burgueses — dice Kropotkin — deseando dárseles de ingeniosos, aconsejan se dé a los anarquistas una isla donde éstos formarían una comuna, nosotros, basándonos en la experiencia del pasado, no nos oponemos a ello. Exigiríamos únicamente que esta isla fuera "Ile de France" (provincia llamada Isla de Francia, en la que está incluida París) y que nos entregaran la parte del patrimonio social que nos corresponde".

Vemos así que el célebre teórico y maestro del anarquismo, Kropotkin, exige para fundar la comuna anarquista dos departamentos industriales de Francia, con la ciudad de París, la que, incluidos los suburbios, contiene unos tres millones de habitantes. Más terminantes aún al respecto son las siguientes frases del mismo: "una ciudad cualquiera que implantara el régimen comunista y no lo extendiera a la aldea vecina tropezaría en su camino con serias dificultades. La vida comunista habría que implantarla de golpe en una gran región; por ejemplo: en todo un Estado americano: Ohio o Idaho, como dicen nuestros amigos los socialistas americanos. Y están en lo cierto. Las primeras tentativas de realización del comunismo habría que hacerlas en una región agrícola e industrial bastante grande y no en una sola ciudad".

La pequeña comuna anarquista de Bujarin no es, como vemos, la comuna que pregonan los anarquistas, por cuanto Kropotkin mismo nos demuestra la imposibilidad de organizar pequeñas comunas: "las pequeñas comunas no podrán subsistir mucho tiempo", escribió.

La comuna anarquista será la que abarque toda la tierra.

Los anarquistas, ciertamente, no piensan decretar la abolición del Estado. El decreto es el arma favorita de los partidos del Estado y no puede ser empleado por los anarquistas. El Estado dejará de existir cuando desaparezca la propiedad; dejará de existir cuando los hombres se convengan que la autoridad de los gobernantes es tan inútil como la autoridad de los diversos dioses manifestada por sus sacerdotes. Y aunque Proudhon habla de decretar la abolición del Estado, no pueden los anarquistas de hoy en día tomarlo en serio, como

no pueden los socialistas modernos tomar en cuenta las consideraciones de Cabet.

La diferencia entre comunistas bolcheviques y anarquistas comunistas está en la interpretación distinta del papel de la revolución.

Los comunistas bolcheviques afirman por boca de sus ideólogos, que el Estado burgués puede ser barrido por la revolución como fué, realmente, barrido en Rusia. El Estado socialista, en cambio, morirá de muerte natural, desaparecerá paulatinamente como un órgano innecesario.

No somos partidarios intransigentes de la violencia revolucionaria a todo trance. Si el Estado, por causas que pueden ser desconocidas, dejara de existir, sin que para ello hubiera falta emplear la violencia revolucionaria, tanto mejor.

Sabemos que las revoluciones no se improvisan, que no pueden ser provocadas ni por las organizaciones más poderosas. Sabemos que estallan bajo la influencia de causas profundas, una de las cuales, y la más importante, puede ser la energía acumulada durante mucho tiempo por las masas del pueblo y que no ha encontrado salida fuera de la revolución. Si esta energía potencial es suficientemente grande y no ha sido consumida toda en la obra de derrocar al Estado burgués, puede su estallido poderoso barrear también al Estado socialista. Y este estallido será inevitable si el gobierno socialista, inútil como todo gobierno burgués, no acierta a desaparecer a tiempo.

Hagamos notar que el gobierno, burgués o socialista, puede ser también destruido por el boicot universal, método que proponía el anarquista comunista León Tolstoy.

Son, por consiguiente, la de los anarquistas y la de los bolcheviques, dos hipótesis distintas, que únicamente concuerdan en que el Estado es una institución transitoria, que tarde o temprano ha de desaparecer.

Hay quienes, basándose en la biología, nos quieren convencer que la naturaleza no da saltos, que las nuevas especies aparecen paulatinamente, y que, por consiguiente, la nueva organización social puede únicamente ser fruto de una lenta evolución.

Aparte de que las leyes biológicas no son siempre aplicables a los fenómenos sociales, haremos notar que las revoluciones en la naturaleza, tratándose, aunque sea del surgimiento de nuevas especies, son muy frecuentes. Las observaciones de Barage sobre los cangrejos de las aguas dulces del Océano Pacífico, los trabajos del botánico holandés De Vries, las investigaciones de Grand Air en las capas de las minas de carbón de piedra, en las que pudo leer cómo, en el transcurso de más de un millón de años, sucedíanse las especies, apareciendo siempre especies nuevas, y toda una serie de observaciones más, han demostrado claramente, sin dejar lugar a dudas, que la naturaleza, si da saltos, hace revoluciones. El genial biólogo ruso J.

B. Bogolovsky, dice al respecto: "resulta que las revoluciones en la naturaleza no son menos regulares y frecuentes que las revoluciones en la historia y se realizan con la misma regularidad que en el medio social" (Evolución de la vida, página 531). La imposibilidad de la revolución que aniquile al Estado socialista no fué, hasta ahora, demostrada científicamente, ni lo será. Se entiende que una gran revolución no tiene nada de común con las tentativas de substituir, mediante la fuerza, un gobierno por otro. De más está decir que los anarquistas son enemigos de tentativas semejantes.

\* \* \*

La teoría socialista es anticientífica y errónea. Los socialistas partidarios del gobierno no pueden obstaculizar la liberación de los trabajadores. A pesar de ello, en algunos países, sobre todo en Alemania, tienen aceptación. Desgraciadamente no cuesta mucho engañar a hombres que emplean casi todo su tiempo para satisfacer sus necesidades más perentorias.

La lucha de las masas obreras contra los que las explotan y las oprimen se abandona por la lucha de partidos, por la política. Es verdad que en esta última participan pocos obreros conscientes y el número de los que toman parte en ella, a medida que vayan adquiriendo más conocimiento, irá disminuyendo; pero, así y todo, una parte de los obreros se extravía en el mal camino que los conduce a un objetivo falso y perjudicial: el capitalismo de Estado.

La lucha verdadera de las masas obreras es la que ellas sostienen para la abolición total de la autoridad, por una convivencia social sin gobierno. Los partidos, en cambio, luchan por el poder político, para fortalecer el gobierno que se encargaría de "organizar" la producción y el consumo, lo que, en cierta medida, hace el gobierno actual de Rusia.

Porque el patrón Fulano lo substituya el patrón Mengano o el patrón Zutano o a todos ellos lo substituya un empleado del gobierno, nada en el fondo habrá cambiado. Se requiere la destrucción total de la institución de los patrones. Tampoco habrá mejorado la situación de los trabajadores porque a un gobernante le suceda otro. Lo que hace falta es hacer desaparecer por completo la institución del poder. Si en vez de patrones privados estuvieran los jefes del Estado socialista y éstos llamaran a las ganancias: impuestos u honorarios por el trabajo de gobernar, tampoco mejoraría la situación de los trabajadores.

Se ha dicho ya, en capítulos precedentes de este folleto, que las masas populares, y no los legisladores y los jefes, crearon el derecho común por el que los hombres se rigen en su vida social. También se ha demostrado que en las sociedades en que no había autoridad no se cometían delitos.

Los que se dedican a estudiar las leyes saben también que no es la ley la que rige la vida de los hombres, sino que las leyes son el reflejo de la vida que se ha formado de tal o cual modo. La vida no puede ser reformada por las leyes de los gobernantes más inteligentes. Pero si los hombres todos, la sociedad, se dedican a reconstruir su vida, la ley que trate de adaptarse a ella sólo servirá para obstaculizar el desarrollo necesario de esta vida.

Ya hemos indicado también la aspiración, por un lado, de las masas del pueblo, a crear su propia

y la tendencia de los gobernantes, por otro, a vivir a expensas del pueblo.

Las tentativas de las masas populares de crear la vida a su manera distinguieron por sus aspiraciones a la libertad. Las tentativas de los dominadores de adaptar la vida de las sociedades a sus propias conveniencias y necesidades, se caracterizaron por la aspiración al poder y a la autoridad.

Las formas de vida en los pueblos primitivos eran muy sencillas: los hombres buscaban y preparaban los alimentos, edificaban las viviendas, fabricaban la vajilla y los muebles, se confeccionaban la ropa, etc. En los albores de la historia llevaban estos trabajos en germen la idea de formar las sociedades humanas sobre una base de igualdad: el libre acuerdo.

Si los hombres tenían que unirse para una empresa cualquiera no se les antojaba, ni remotamente, nombrar jefes. Aun mucho más tarde, como, por ejemplo, en la Edad Media, tenemos la enseñanza de las ciudades libres; y en Rusia hasta hubo ciudades en que los distintos barrios conservaban su autonomía. La ciudad rusa Nowgorod, según dice el profesor Kluchevsky, "era un conjunto numeroso de barrios, grandes y pequeños, en los que los más grandes componíanse de la unión de otros más pequeños". La estructura comunal de las poblaciones chicas se mantuvo durante mucho tiempo en Rusia. El deseo de implantar, primero, y de conservar, después, la igualdad trajo la costumbre de comprar los objetos necesarios para toda la ciudad en conjunto y no para cada habitante por separado, empleándose el mismo método para la venta de los objetos producidos por la ciudad. (En Rusia mantuvieron esta costumbre durante mucho tiempo Nowgorod y Pskow.)

El pueblo de Rusia, así como otros pueblos, se sublevó más de una vez contra los señores que crearon toda clase de instituciones de violencia estatal. Aun ahora aspira el pueblo de Rusia, con todas sus fuerzas, a la libertad, pero es oprimido por el poder dictatorial de los gobernantes bolcheviquis, que no le dejan levantar la cabeza.



¡Guerra a la guerra!

NEMO:

# NACIONALISMO Y ANARQUISMO

19 de febrero de 1925.

Querido camarada Nido (1).

La lectura de la traducción de su artículo en la *Rev. Int. Anarchiste* de París, parte francesa, N.º 4, me da ganas de hablar con Vd. un poco al respecto, — entre nosotros solos. Hay tanta buena voluntad, tantas excelentes intenciones, tanta lógica que diría dogmática, matemática, pero que no es necesariamente humana en todo lo que Vd. escribe, que deploro que nos hayamos dividido de tal modo sobre este asunto. Esta carta no debe más que reemplazar una conversación en que habríamos esclarecido algunas cuestiones menores, desembarrasado el terreno — léala con ese espíritu. No trato de quebrantar ideas que le son caras — sólo que ¡deje a los otros sus ideas, si no son agresivas e intrusivas! — y no generalicemos: la *generalización*, el *dogmatismo* son la *centralización*, la autoridad en *ideas*, y nosotros debemos rechazarla allí como en todas partes.

Para entrar en materia, Vd. concluye, en suma, que, como Roma fué destruida, los cinco o seis grandes Estados crecidos sobre las ruinas de Roma deben igualmente ser destruidos y que los anarquistas tienen que estar contentos de ello.

Eso es bueno si se entiende para toda *destrucción* sería de un Estado; pero ¿dónde se encuentra esa destrucción en el mundo actual? No hay más que un degüello recíproco; el uno se traga al otro, y algunos trozos indigestos vagan aun prestos a ser devorados — esto es absolutamente todo. O bien, hay un puchero roto y los restos sirven aún en espera de una reparación, o se pierden — es más o menos eso lo que se hizo, y no con pucheros de fayenza, sino con seres humanos, en plena Europa y en el siglo XX.

Tomemos la historia: ¿dónde y cómo se han producido la civilización, el progreso (tal como existe, imperfecto, pero incontestable)? ¿Es en el África de los negros, donde una tribu, un pequeño reino ha estado siempre junto al otro, en estricta independencia, en hostilidad hacia el vecino, en una palabra como *pequeño Estado nacional* perfecto, con su pequeño idioma, su pequeña religión (el fetiche local), su gran odio a los vecinos, sus fronteras cerradas, su comercio obstaculizado, etc.? Esos pueblos eran así aun en el siglo XIX — víctimas de los comerciantes internacionales, árabes primero, luego europeos — y de los mercaderes de esclavos. ¿Tal vez los indios del fondo del Brasil presentan otro ejemplo de semejante estancamiento?

No, la civilización se ha producido allí donde se ve un *vaso* es sojquand soj epuop 'raidsar opipod yu tendido — por la colonización, como los griegos, fundando ciudades, por un internacionalismo de la convivencia, que los romanos y los déspotas del

Asia han exagerado, es verdad, por una conquista que asimilaba mecánica y forzosamente a los pueblos. Pero la idea sana, saludable, progresiva, humana, fué siempre la de un *gran territorio*, reuniendo las diversidades locales que se completan mutuamente. La cuenca del Mediterráneo fué una unidad económica muy sensata, las grandes aglomeraciones de territorios del Asia meridional (Persia, Mesopotamia, Asia Menor —; los judíos orientales) fueron otros. El progreso se ha hecho en esa base *amplia* y que fué única hasta entonces: es por eso que se ha hecho del todo. Sin eso, sin ese *inter-nacionalismo* y ese *entremezclamiento* de las razas, de los espíritus, de los productos de la tierra, del subsuelo y de la industria, se habría permanecido en el estado *sin historia* que precedió a esa época, estado en que unos siglos más tarde la historia del pasado *se olvidó, se borró*, como ocurrió precisamente con los pueblos de África y de Oceanía (Polinesia) hasta el siglo XIX en que (se observó y estudió bien eso) la historia aquí es la memoria de los pueblos, y se extinguió siempre al fin de dos o tres siglos, después de un cierto número de generaciones.

En una palabra, estaríamos aún allí, sin ese *internacionalismo* griego, fenicio, persa — que los romanos *exageraron* más tarde, *degradaron*, redujeron al absurdo por la idea egoísta de ser el pueblo nacido para dominar y explotar el resto del mundo.

Esta demencia ha debido producir la caída de Roma, pero la reacción contra el monopolio de Roma ha sobrepasado la medida — como en 1918 —, no se ha hecho más que romper, se ha roto el puchero en trozos y se ha imaginado ingenuamente que esos trozos, restos de un puchero, serían cada uno un pequeño puchero muy útil. ¡Un niño que rompiese un vaso, dando por razón que creía así poseer dos o más vasos en lugar de uno solo, haría un razonamiento semejante! La historia de los primeros cinco o seis siglos de la edad media ha mostrado que eso no habría debido hacerse así — los restos de la Roma quebrantada se han visto absolutamente impotentes por largo tiempo para crear algo que valga; han sido ignorantes, analfabetos, habiéndolo destruido todo en instrucción, en arte, en conocimientos técnicos; después de haber derrochado el botín de Roma quedaron terriblemente pobres y perfectamente arruinados; con eso se volvieron enemigos unos de otros, matándose y devastando las tierras.

Naturalmente no han sido *libres* un solo instante — aparte del rey nacional, existía, creado por las guerras constantes, el feudalismo horrible — y las guerras establecieron una jerarquía entre esos países de los cuales los más débiles se sabían las presas seguras de los más fuertes. Existían entonces dos potencias internacionales, la iglesia y el comercio, que agregaban a las cadenas nacionales y locales, ya pesadas, sobre los pueblos, las suyas.

El solo desenvolvimiento que llevó de nuevo a una civilización capaz de avanzar, fué la agrupación de esas cantidades de pequeños países en unidades naturales de proporciones que permitían respirar y también que *permiten a los territorios menos o no favorecidos por la naturaleza* avanzar igualmente — y eso solo puede producir una humanidad capaz de progreso, porque disminuye la inferioridad de esos desheredados. Si hay en un

(1) Creemos oportuno reproducir esta carta de un viejo escritor anarquista al camarada Enrique Nido, muerto el año pasado; Nido pensaba recogerla junto con otros escritos polémicos en torno al nacionalismo y al federalismo. Séanos permitido recomendar la lectura de este documento a todos aquellos que no ven claro en la cuestión peligrosa del nacionalismo y que se sienten inclinados, sea a menospreciar sus alcances, sea a dejarse arrastrar por las pasiones nacionales.

país una raza rica y dominante y una raza sometida y pobre, la vida de corte y de placer de esos ricos puede ser muy cuidada, artística, etc., pero el progreso no se difunde — ejemplo: los despótismos asiáticos en todo el mediodía de Asia, de las Indias al este. El progreso exige una medida lo mayor posible de igualdad, y esa igualdad, siempre muy preciosa, es favorecida cuando las partes ricas y pobres (por naturaleza) de un país están unidas: sólo así puede crearse un sentimiento cívico y humano entre los habitantes.

En una palabra, nada más natural que la evolución de Estados proporcionados a los confines naturales de un grupo de dialectos aparentes que unen poblaciones entre sí, formadas en la edad media, después de los siglos de amorfismo en que la *libertad* no tuvo nunca el menor rastro. Así Iberia, la península hasta los Pirineos, — Francia hasta los Alpes y su continuación, el Jura y los Vosgos, — Alemania desde allí hasta los grandes bosques polacos y lituanianos — Inglaterra en su Isla, — los Balcanes — Rusia — Italia — Escandinavia.

En cuanto a los *pequeños Estados*, los que han sobrevivido a esas numerosas amalgamas, han vivido gracias a condiciones locales e históricas *excepcionales*, que podría discutir para cada país si fuera preciso. Pero es evidente que no han disfrutado nunca de una independencia seria — han sido tolerados por los grandes Estados por diversas razones, su envidia mutua y otros motivos, pero nunca por generosidad, y no se tiene más que examinar la historia de cerca para ver que *siempre* han constituido y constituyen una parte de la esfera de influencia *tácitamente* acordada a uno de los grandes Estados. Por ejemplo, Vd. conoce la alianza de cinco siglos que une a Portugal con Inglaterra; Vd. sabe que Suiza disfruta de la protección secular de Francia, etc. La independencia de los *pequeños Estados* como la de un *Estado cualquiera* ha sido siempre una pura ilusión; un Estado entre Estados es el bandido armado entre bandidos armados, con los cuales se arregla, a los cuales presenta buena cara, si le es preciso, pero que acechan su debilidad y le amenazan, como los acecha y los amenaza él; — si resbala, si muestra una debilidad, es devorado, como los lobos devoran en el acto a aquél de su manada a quien mata una bala de cazador. Decirnos que un *pequeño Estado* vale un poco más que un *gran Estado*, es, en mi opinión, ignorar (dejar a un lado, no ver) la *esencia* del Estado, que es *antisocial*, puesto que toda división crea intereses diversos — que

el federalismo por sí solo no reúne nunca seriamente. Si se rompe un puchero, aunque los restos se "federen": es siempre un puchero roto, compuesto, que nadie me convencerá de preferir a un puchero íntegro. No rompa, pues, los pucheros, y no habrá necesidad de repararlos. El federalismo, es la reparación, — un mísero sucedáneo del internacionalismo, la convivencia, la solidaridad natural de los hombres.

Si Vd. examina la historia de cada país de cerca, encuentra esa parte de la historia sobre la cual se desliza uno muy a menudo, no prestándole atención, que muestra que los países actuales se componen todos de un número con frecuencia muy grande de pequeñas unidades territoriales durante mucho tiempo independientes, después autónomas, luego absorbidas de mil modos, pero inevitablemente, por las unidades mayores. Sólo los especialistas sabrían denominarlas hoy. ¿Las deplora Vd. todas, las reclama todas? Son los "legitimistas" los que hacen eso, y sus reclamaciones son fútiles, puesto que antes de su Estado "legítimo" de otros tiempos hay siempre otro que "tiene derecho" más antiguo — y cada territorio pertenecería así en realidad al hombre antediluviano. Es preciso, pues, enterrar esos Estados desaparecidos (y como anarquistas nos tiene que ser fácil y agradable pasar sin ellos) y es lo que han hecho la mayoría de los habitantes de todos esos países. Entonces, ¿por qué se empeñan algunos en poner el mundo a sangre y fuego, en crear la ruina actual, ruina física, intelectual, moral, material de grandes partes de Europa para satisfacer su "legitimismo", entregándose sin freno a su atavismo?

Eso es, según mi opinión, un acto *antisocial* por excelencia que ha destruido la poca solidaridad y convivencia humana que se había creado ya y es un acto que procede manifiestamente del *egoísmo* más ávido y acaparador. Porque, observe bien esto, NINGUNO de los países o territorios separatistas de Europa ha sido impulsado por algún sufrimiento económico — TODOS son, al contrario, partes ricas y que poseen riquezas naturales que les dan riqueza y privilegio económico (que aumentaron más aún por las anexiones nuevas desde 1918-19 y aun después): quieren *disfrutar solos* de sus riquezas naturales locales; — dicen a los demás de quienes se separan: "que se mueran de hambre" (lo han dicho — los tchecos lo han dicho a los vieneses). Por tanto permítame que como socialista, anarquista y hombre, no vea en eso más que un burguesismo intensificado; un sentimiento *antisocial* que no habría creído posible en

## CONTRASTES



El obrero aislado solicita



El obrero organizado exige

otro tiempo, una crueldad deplorable cuyas víctimas, arruinadas, desesperadas, muertas no se cuentan en Europa.

Vd. no ignora que Tchecoeslovaquia, al separarse, se ha llevado el carbón, el hierro, la industria textil, la tierra árabe en cantidad preponderante, desproporcionada, de la antigua Austria, y eso anexionándose más de tres millones de alemanes y un gran número de húngaros y polacos. Y Yugoslavia se ha llevado partes fértiles de primordial importancia de la antigua Austria-Hungría (pobladas en gran parte de alemanes anexados, con todo el litoral del Adriático, salvo lo que ha tomado Italia, dejando al Austria presente sofocarse sin el menor puerto de mar cuando todos los puertos adriáticos habían sido llevados a su altura por el esfuerzo común del antiguo país.

Pasemos a Rusia — esa nueva Estonia, Latvia, Lituania, del litoral del Báltico, están orgullosas por prohibir a Rusia el acceso al mar, barrera de dificultades administrativas de toda suerte, que perjudica al productor ruso tanto como al consumidor extranjero de sus productos. Y los países tan ricos en petróleo y en minerales del borde del Mar Caspio y del Cáucaso, habrían querido irse para monopolizar ellos solos, es decir bajo la égida inglesa, esos productos: petróleo y minerales útiles e indispensables a toda Rusia. Y la nueva Polonia, toma una gran parte del suelo arable que servía a toda Alemania, lo mismo que una buena parte de las minas de la Alta Silesia. — toma Viena a los Huanos, Lemberg a los ucranianos, trata como parias a los rutenos blancos y a los ucranianos anexados; en una palabra, Vd. vera en la Europa central y oriental llagas antiguas, cicatrizadas desde hace siglos, vueltas a abrir brutalmente y en las cuales se hundo de nuevo el cuchillo; por una media docena de cicatrices hay ahora una treintena de llagas abiertas.

Pero no es necesario que me detenga sobre este asunto.

Vd. puede decir muy justamente que yo ignoro el problema catalán y necesariamente no lo conozco por experiencia propia. Pero creo saber, sin embargo, que Cataluña es la parte más industrial, comercial de España y que no es llevada por la miseria a desear su independencia. Le beneficiaría económicamente el que su presupuesto y el de las partes pobres de España, como Galicia, no se hubiesen confundido. No crea Vd. que supongo que todos los catalanes están animados de esas consideraciones egoístas, que se desinteresan de lo que será de las partes menos favorecidas de la gran península. Pero el separatismo, el nacionalismo es forzosamente egoísmo, una restricción del sentimiento social que de una gran unidad se localizó en un territorio reducido.

Por lo demás, Vd. no ignora que el más hermoso nacionalismo es impotente si no se convierte en el juguete o en la apuesta de alguna gran combinación de intereses, sea de grandes Estados sea de los reyes de la finanza y otros. Entonces triunfa. Antes de 1914 Finlandia pudo protestar contra la tiranía rusa, el Cáucaso lo mismo: se tenía necesidad de la Rusia zarista y se hizo el oído sordo a sus víctimas. Después las cosas variaron — Finlandia, los Estados del Báltico debilitaban a Rusia, la separación del Cáucaso la amenazaba con carencia de productos indispensables, entonces se favorecieron esas separaciones, hechas en un abrir y cerrar de ojos. Y nadie pensó ya en Polonia sino para debilitar a la vez a Rusia y a Alemania y acabar de desmembrar a Austria; su reconstrucción fué pronto improvisada. Y así ocurrirá con Cataluña — en una época Francia ha podido favorecer su separatismo; ahora, con el Marruecos francés, Francia se guardará bien de separar a España, a quien considera un puente entre Francia y el Norte africano francés y a quien cuenta aglomerarse un día en bloc. Pienso, pues, que el porvenir del separatismo catalán es bastante sombrío.

Es preciso hacerse a la idea que nada se hizo aún en el mundo por esa generosidad que nosotros soñamos y aspiramos, todo es hecho por la gran política, los intereses, el egoísmo. Razón de más para los políticos y la prensa, para decir lo contrario, predicar, hacer el reclame del nacionalismo más puro y desinteresado. ¿Somos nosotros los que debemos caer en esa trampa — y son anarquistas templados y probados como Vd. los que tienen que cantar las glorias de ese nacionalismo que es el velo tras el cual todos los intereses capitalistas y estatistas desencadenan las guerras, y que es el medio más seguro para perpetrar los odios? Nacionalismo y fascismo, son padre e hijo, pero nacionalismo y anarquía, eso es como la muerte y la vida — tal como yo veo las cosas aquí en pleno infierno nacionalista y fascista europeo. Vd., como idealista catalán, que sueña con las bellezas de Jacinto Verdaguer y una dulce federación con los Felibres de Mistral, Vd. no ve esas cosas de cerca, y en Europa han adquirido un aspecto terrible desde que Vd. no está ya en ella; yo estoy aquí en la contienda, en el país que el nacionalismo había condenado a morir de hambre y en que los suicidios y la desocupación aumentan de semana en semana. Es de eso, de esas consecuencias del nacionalismo triunfante hoy de lo que se trata ahora en Europa — y no del nacionalismo inofensivo y dulce de los amigos del Felibrigo provenzal, del druidismo bretón, de los eisteddfon galos, cantores de un pasado lejano que viven en la leyenda. Amo mucho esas tradiciones, pero ese nacionalismo se relaciona con el nacionalismo como un juguete de niño con un cañón de asedio.

Por esa razón Vd. está respecto a mí en esa cuestión, en la posición que yo, pensador libre lo mismo que Vd., estaría frente a un Francisco de Asís o de una Santa Teresa que me dijese las bellezas de la religión tales como ellos la comprenden. Vd. se habrá encontrado frente a creyentes religiosos de buena fe y de bondad personal, con integridad y abnegación perfectas. ¿Quién les ha dicho? Probablemente que son uno sobre 100.000 y que no se puede aceptar 99.999 partes de clericalismo porque haya 0.000,001 parte de santos y de santas. ¿Cuál es el ambiente que no posee algunos idealistas? — por tanto su existencia no prueba absolutamente nada y Vd. comete un error de razonamiento al exhibir (en el artículo) contra Røcker los "pocos idealistas" que — simplemente por cortesía o manera de hablar — ha declarado existentes en el "separatismo renano", como esos "pocos idealistas" que existen sin duda en todas partes, en el estatismo, el capitalismo, la policía, el ejército, el clero... sin que por eso hagamos la menor concesión a esos elementos que forman lo que se llama una cantidad despreciable y que se ha convenido en dejar a un lado en las discusiones serias; de lo contrario se haría de la excepción la regla y — como anarquista debe reconocerlo — la tiranía de la excepción sería tan odiosa como la de muchos. No he tomado nunca parte en un movimiento nacionalista, pero he observado bien el nacionalismo en sus diversas fases. Por estudios situados en otro terreno fui observador de los orígenes nacionalistas de diversos países de Europa, del oriente eslavo al occidente celta, de los esfuerzos del renacimiento literario de una lengua casi caída en desuso, del poder vivo que permanece en los dialectos, de la riqueza de las tradiciones, de todo ese conjunto que hace querer a un hombre de corazón su montaña, su valle, su aldea porque siente que la vida secular común desarrolló allí una serie de características únicas que le agradan, que endulzan su vida, como algún hábito favorito.

Si ese idilio es disturbado por la mano ruda de algún factor de uniformación, sea el Estado, el comercio nivelador, una inmigración, etc., entonces hay conflicto — algunas veces el elemento que hace la invasión es incluso de utilidad general, como un ferrocarril, o una carretera que atraviesa una re-

gión hasta entonces aislada, pero hay conflicto; los hombres reaccionan de manera diversa — unos se adaptan sin pensarlo, otros sienten rencor, odio y rumian una revancha — y esa revancha es el restablecimiento tarde o temprano del *pasado querido*. El nacionalismo no tiene, pues, nada de revolucionario, de progresivo siquiera, es siempre la vuelta al pasado — es como si un hombre maduro deseara a todo precio volver a su infancia: lo que le puede ocurrir es que vuelva a caer con eso en la infancia como los viejos — una segunda florescencia es un fenómeno que acaba el agotamiento, pero no un verdadero renacimiento.

Pero al lado de esos orígenes conmovedores del sentimiento local, he debido ver todas las fases sucesivas: un orgullo, un exclusivismo suscitado por ese aislamiento voluntario; luego esa causa inofensiva en pie, sirve pronto a otros fines.

Los Estados presentes, todos rivales, para poder rivalizar desean ser fuertes; de ahí su esfuerzo para caldear el patriotismo de Estado que abarque todo el país. El nacionalismo local choca con ese sentimiento, se desinteresa del conjunto, no piensa más que en su territorio local y considera a sus vecinos en el mismo país como hombres de quienes se desinteresa, a quienes toma por opresores, a quienes odia.

Entonces es evidente que esa descomposición nacionalista de un Estado sirve a los Estados rivales, pues lo debilita; por lo tanto le ponen buena cara, la intriga política comienza bajo todas sus formas: todo Estado suprime la disgregación en sí, pero la suscita y fomenta en el vecino.

He visto eso de día en día en Europa durante muchos años — he observado así en qué grado esas cosas, palpables para los situados cerca, están veladas, disfrazadas por la fraseología y la mentira para un público de un país más lejano, — en qué grado la prensa de todas partes sirve a su Estado y siembra la disensión en los Estados enemigos, etc. En una palabra, sin erigirme de ningún modo en perito — me absorbieron otros trabajos — puedo decir que no soy ya el primer *ingenuo* llegado en cuestiones de nacionalismo, conozco el teclado, y las bellas palabras, incluso impregnadas de sentimiento libertario, de amor a la justicia, etcétera, no me aturullan.

Pienso, en suma, que un nacionalista es un hombre caprichoso que está dispuesto a ver todo sacrificio, toda puesta a sangre y fuego, para la satisfacción de su amor propio local o de sus hábitos locales queridos y favorecidos. Eso es muy hermoso para ver y si puede hallar satisfacción en la medida de lo posible, me complace que la encuentre y, en efecto, eso ha bastado a millones de buenos hombres que cultivaron su lengua, grande o pequeña, o dialecto, su vida local, etc., y el mundo sería gris y uniforme si no hubiese más que el ingeniero que nivela y no esos hombres que preservan las bellas diversidades.

Pero si el político se coloca allí y dice: nos es preciso un Estado, una expansión, ser dominadores a nuestra vez, una revancha, etc., entonces nace el nacionalismo *malhechor*, odioso, que pone fuego al mundo sólo para calentar su propia sopa. Ese nacionalismo *antisocial*, lo detesto como el obstáculo más insidioso al progreso; la iglesia no nos importa ya, el capitalismo se puso al descubierto para todo el mundo, pero el *nacionalismo*, que es el *estatismo*, tiene aún eso en los hombres — es el último baluarte de la reacción.

Por tanto, si hablamos entre nosotros, nos entenderíamos siempre, si como simplistas no conocemos más que un fenómeno y una solución. Todos los problemas difieren, no hay soluciones *únicas* y, por consiguiente, es funesto y malhechor querer aplicarles una solución única, aunque en apariencia fuese la más equitativa. No hay remedio único, ni en medicina ni en nacionalismo. Lo que es preciso es el tratamiento especial de cada problema, basado en el estudio. Vd. se parece al cirujano que, para las heridas grandes y pequeñas o para los

rasguños no tiene más que el remedio: *amputación*; en nacionalismo: *secesión*. Cuando Vd. conozca los numerosos problemas de la Europa central y oriental como conoce el problema catalán, entonces será útil discutir de nuevo. Vd. dice muy bien en el artículo que los alemanes verían con buenos ojos un desmembramiento británico: eso quiere decir que se es siempre llevado a juzgar *ligeramente* una cuestión lejana, de la que no se conocen más que los contornos vagos. Habiendo habitado en Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, etc., conozco muy bien ese sentimiento. Nada fué más fácil para alguien en Londres que decirme: Austria no tiene más que soltar a Bohemia, Galitzia, etc., — y para alguien en Viena que me dice: Inglaterra no tiene más que soltar a Irlanda, el Cap, Canadá, las Indias, etc. — se dice eso muy fácilmente porque no se conocen esos asuntos. Vd. y yo, nos entenderemos fácilmente con probabilidad para decir que Australia y Nueva Zelanda deberían ser independientes, porque ni Vd. ni yo conocemos la situación y hablamos como teóricos abstractos y lejanos. Vd. hace lo mismo siempre que habla de una cuestión de Europa central — como yo lo haría, si hablase de las aspiraciones catalanas, lo que me guardaré bien de hacer, porque no tengo ningún conocimiento serio sobre lo que pesan en esta cuestión los verdaderos desos de la población y de sus diferentes categorías: obreros, campesinos, industriales, mercaderes, armadores, propietarios, etc. — ni en qué grado la política francesa tiene mano en esa cuestión, — ni en qué grado esa casta de políticos y de burócratas existe ya en Cataluña, a los cuales les hace falta un Estado *propio* como les ha sido preciso a los checos para su superproducción de empleados y políticos. En una palabra, no sé si ese asunto vaga aún por las nubes puras de los idealistas o si entró ya en las realidades sórdidas de la política práctica — y no conozco los hombres salientes, los jefes, ni sé siquiera dónde está Lerroux y compañía. Mi opinión, pues, sería puramente platónica, académica, sin alcance — y le digo (sin rencor, créame) que sus opiniones sobre los demás problemas nacionales sufren igualmente, por esa ausencia de conocimientos directos, de todo valor práctico.

A mí puede sin herirme en modo alguno, hacerme "la ofensa moral" de "creerme onuesto deliberadamente a no importa qué desmembramiento de Alemania". Lo soy deliberadamente (y Rocker le dirá su propia opinión). No quiero que se me corte uno de mis miembros y no quiero tampoco que el terreno por donde circulo sea disminuido. Si habito una casa amplia, no deseo ser reducido a no habitar más que una habitación desnuda o una pocilga y ver el resto del país yéndose en el "desmembramiento". Habité hasta 1918 en la vasta Austria-Hungría, país sin frontera interior, y viajé por toda la Europa central y occidental sin tener necesidad de pasaporte, sin formalidad alguna — hoy las fronteras se levantan a algunas leguas de Viena y no son franqueadas más que con pasaportes en orden, etc., y lo mismo en Alemania, donde incluso el territorio "polaco" separa el Este del centro y al oeste tenemos la ocupación extranjera. Entonces, ¿a Vd. le parece que hay que aceptar ese estado de cosas que es la vuelta a la edad media, el triunfo del burocratismo y del despotismo?

Vd. habla a Rocker de los "viejos grupos históricos" que constituyen los Estados de Baviera, Badén, Westfalia, Hanover, etc., y que habría que tomar por punto de partida y fin de una "reorganización libertaria". Vd., el anarquista que ha defendido tan valerosamente a Ferrer, Vd. considera un "Estado de Baviera" como una "reorganización libertaria"... Pero ante todo, ignora Vd. verdaderamente que, por ejemplo, ese Estado de Baviera no ha cesado nunca de existir desde hace más de mil años — y que Alemania, que se compuso hasta fines del siglo XIX de varios centenares de pequeños Estados casi autónomos, se com-

pone desde entonces de más de una treintena de tales Estados y ciudades libres — que tienen siempre, y hoy más que nunca, un máximo de autonomía, que no existe en ninguna parte de Europa — exceptuó los cantones suizos sin que pueda compararse sus constituciones en este momento —, posee una parte de un gran (o pequeño) Estado respecto del conjunto del Estado. ¿Conoce Vd. las constituciones de los numerosos Estados de Alemania? Tal vez no, pues las reclama como una finalidad a alcanzar aún. Pero Vd. nombra también a Westfalia: *¿de dónde toma a Westfalia?* No hubo jamás un Estado alemán llamado Westfalia, nunca, y nadie reclama tal Estado. Lo que hubo, es que durante su conquista militar de grandes partes de Alemania, Napoleón I desmembró el mismo este país, para hacer un reino para su hermano Jerónimo, a quien hizo rey de Westfalia — como hizo a José rey de España. Vd. no reclama, sin duda, que por eso Francia debe reivindicar a España. ¿por qué, pues, querer que los revolucionarios alemanes se resignen a ver esa Westfalia de Napoleón I restituida — y eso como "reorganización libertaria"? ¿Somos legitimistas o somos anarquistas? Me asombra aún de verle hablar del espíritu radicalmente avanzado de los movimientos separatistas cuando eso culminó en los regímenes más reaccionarios y odiosamente brutales que conoce Europa — en Mussolini, quintaesencia del nacionalismo, en los regímenes del martirio de innumerales comunistas en las prisiones de Yugoslavia, de Rumania, de Tchechoslovaquia, de Polonia, en las ejecuciones horribles y numerosas recientes en Estonia, etc., y en las masacres de millares y millares de personas en Finlandia. No soy comunista y detesto el bolchevismo como Vd. sabe. Pero sé que en esos países (y en Lituania y Letonia) no hay verdaderamente anarquistas o hay un número mínimo, menos que mínimo, que no levanta la voz, por decirlo así; por consiguiente se puede comprender que el comunismo atrae a los hombres activos del proletariado y hacen eso con riesgo de su vida; — se ha disparado sobre ellos esta semana misma en Eslovaquia, — se descubre su imprenta secreta en Croacia; — Vd. habrá leído los horrores en Estonia, donde por una palabra de desafío dicha a un miembro del tribunal el acusado fué llevado y condenado a muerte y fusilado: — ¡muéstreme otra cosa que el burguesismo-estatismo más cruel dominante en estos países surgidos de los movimientos separatistas!

Vd. no ignora tampoco que en esos países que cree avanzados, las cuestiones nacionales son más cruelmente manipuladas que nunca. Puede ocurrir que el martirio de los alemanes anexados, en esos países, varios millones, pese poco para Vd.: porque Vd. lo ignora probablemente. Los periódicos apenas le habrán hablado del centenar de alemanes de Bohemia fusilados por los gendarmes o soldados tchecos. Vd. no habrá tenido noticia de las medidas para italianizar a los tirolenses alemanes anexados — medidas que sobrepasan lo que Vd. cuenta (en otro artículo) de los polacos de otro tiempo en Prusia: esos polacos desde entonces han tomado ya su revancha sobre los alemanes anexados por ellos y la toman aún — de suerte que la deuda les ha sido pagada y la cuenta está balanceada. ¡Si Vd. supiera solamente lo que ocurre!

Pero aparte de eso, no tiene más que observarlos entre sí: los polacos quitando Vilna a los lituanianos — es verdad que los lituanianos se indemnizan quitando Memel a los alemanes. Y lituanianos, rutenos blancos (Bielorusos), ucranianos, alemanes y judíos son los parias de la nueva Polonia. Y los eslovacos están en profundo descontento de los tchecos que les imponen su lengua y su burocracia — y Vd. conoce la situación de los croatas en lucha encarnizada contra los serbios — y los eslovenos, lo mismo que los macedonios son enemigos de los amos de Belgrado. Y Vd. no ignora los sufrimientos de Albania, a quien Ser-

bia, Grecia e Italia están siempre dispuestas a devorar. Vd. ha visto a Grecia perpetuar la guerra con Turquía en Asia Menor hasta ser sólidamente derrotada. En una palabra, ¡muéstreme una pagada de territorio en que los nuevos Estados no hayan hecho mal, crueldades insolentes! (1).

(1) Hoy mismo, al revisar esta carta, no sólo puedo constatar que nada ha cambiado en este estado de cosas deplorable, sino que todo ha empeorado y que salta cada vez más a los ojos de todo el mundo que al querer curar un mal pequeño se ha infringido un mal céntuple —, hoy mismo leo el artículo del señor Lloyd George, uno de los cuatro autores principales de los tratados de 1919, publicado el 20 de febrero de 1926, donde dice que en 1919 (en la conferencia de París que dictó los tratados) "en la mayor parte de los casos se establecieron las fronteras de acuerdo a los materiales sometidos por las partes interesadas. Pero en caso de duda se decidieron naturalmente en favor de aquellos que habían sido sus amigos en la guerra. Eso condujo a errores que ahora se muestran a la luz del día... Así ese hecho es constatado públicamente por uno de esos autores. Un caso de los más conocidos y elucidados desde hace mucho tiempo por las publicaciones documentales es el de los delegados tchecos que presentaron a esa conferencia datos notoriamente falsos sobre la proporción numérica, etc., del elemento tcheco y alemán en Bohemia; se sabe que ningún alemán o austriaco fué admitido a una discusión contradictoria entonces y que las decisiones tomaron por base esos materiales engañosos, porque fueran "amigos en la guerra".

He ahí un pequeño ejemplo de cómo se hacen en la vida real las realizaciones nacionalistas; no vivimos en el dulce país de los soñadores nacionalistas de antaño, sino en aquel en que se dispara sobre el disidente en cuestiones nacionales, sobre el comunista y en que se tiraría más sobre el anarquista si se presentase. Pero allí donde el nacionalismo arde, no prosperan más que fascistas y comunistas y una masa aterrada que se achata para que se le deje en paz lo más posible por unos y otros. Se está en la edad media y más atrás aún y la anarquía, aspiración generosa y dulce, se ahogaría en esos miasmas.

... "Como habría que calificar a las gente que han integrado en el nuevo Estado tcheco—3 ½ millones en base a memorias falsificadas?" — he ahí lo que se ha pronunciado en el parlamento tchecoslovaco de Praga el 18 de febrero de 1926, refiriéndose a los documentos de 1919.

(Concluirá).



# NUESTROS MUERTOS

**Alejandro Beer.**— Hace unas semanas recibimos de Manchester la noticia de la muerte de nuestro viejo compañero, Alejandro Beer. Para la joven generación Beer es completamente desconocido, pues en los últimos veinte años apenas se presentó públicamente. Desdichas personales y enfermedades obraron en él fuertemente y le forzaron a buscar refugio para los últimos años de su vida en un asilo, donde ha muerto a los 72 años de edad, el 20 de noviembre de 1926.

Beer tuvo una vida bastante agitada. Nació en una pequeña ciudad — cuyo nombre se me ha ido de la memoria, en las provincias del Báltico; en su temprana juventud perdió a sus padres y pasó sus años de escuela y de aprendizaje un tiempo en Alemania y un tiempo en Francia.

Por esa razón hablaba corrientemente ambos idiomas.

En Francia aprendió el oficio de sastre, pero poco antes de la ley contra los socialistas vino a Alemania, donde entró por primera vez en contacto con las ideas socialistas. Se arrojó en cuerpo y alma en el movimiento de los socialdemócratas, en favor del cual trabajó en Berlín, Colonia, Hannover y otras ciudades.

Después que Johann Most fundó en Londres la *Freiheit*, se puso Beer de parte de los radicales, pero siguió siendo socialdemócrata por sus convicciones y miembro del partido. Hacia 1885 fué a Bruselas, donde después conoció a John Neve. Era entonces un activo miembro del club socialdemócrata de lectura en Bruselas y pertenecía además a una pequeña organización de compañeros de confianza que se ocupaba en aquella época celosamente del contrabando de escritos prohibidos por la frontera alemana. En aquellos años andaba por los círculos de los socialistas alemanes de Bruselas un cierto Max Trautner, un ex oficial bávaro, que se hacía pasar por socialdemócrata entusiasta y tenía especial amistad con el conocido jefe socialdemócrata y diputado del Reichstag Karl Grillenberger, de Nuerenberg.

Sus relaciones con éste le proporcionaron también entrada en el grupo secreto a que pertenecía Beer. Pero después de algún tiempo llamó la atención el que fuesen arrestados de un modo inexplicable una serie de compañeros que actuaban en la frontera. Beer mis-

mo, en tal ocasión escapó con dificultad al arresto y pudo salvarse a tiempo en territorio belga.

Como la comunicación secreta con Alemania funcionaba antes irreprochablemente y nunca se echó mano a ningún compañero, los arrestos repentinos tuvieron que provocar necesariamente la sospecha del pequeño grupo. Y como las detenciones tuvieron lugar después del conocimiento con el tal Max Trautner la desconfianza se dirigió contra éste. Beer fué el primero que expresó eso abiertamente en una reunión secreta celebrada en Lieja, y a la cual no fué citado Trautner. Pero como Trautner estaba íntimamente ligado a Grillenberger y a otros jefes del partido y no se tenía ninguna prueba contra él a mano, se resolvió escribir en nombre de la organización a Grillenberger y hacerle conocer todos los detalles pidiéndole que tuviera cuidado.

Y ocurrió lo increíble. Grillenberger escribió al grupo de Bruselas una carta desvergonzada, calificando a sus miembros de "asnos políticos". Pero la carta que recibió de ellos la envió a Trautner.

Éste pidió cuentas al grupo a su vez y se dirigió en una larga carta a Beer en la que le exigía que fundamentase su sospecha contra él delante de un tribunal de honor o que se disculpara públicamente. Beer le respondió que estaba dispuesto con gusto a responsabilizarse ante un tribunal de honor, que se afirmaba todavía en sus sospecha y que la acción de Grillenberger frente a los compañeros no podía calificarse más que como deshonestas.

Tres días más tarde fué Beer expulsado de Bélgica. Naturalmente, no se pudo constatar si esa expulsión se debió a las maquinaciones de Trautner, y éste pudo continuar su juego, con ayuda de Grillenberger, casi un año más, hasta que fué desenmascarado públicamente por el folleto del fiscal suizo Müller.

Trautner desempeñó un papel más tarde aun en el asunto Peukert-Neve. Se hizo conocer en el papel de un policía secreto que, decepcionado por sus superiores, se puso a hacer revelaciones. De su pluma procede el artículo: "Cómo fué entregado John Neve en manos de la policía prusiana", que se publicó en el "Sozialdemokrat" de Zurich el 13 de mayo de 1887. En ese artícu-

lo fué acusado públicamente Peukert de traición a Neve. Los detalles de todo este asunto los encuentra el lector en mi libro sobre Most.

Trautner fué incitado en esa época por revolucionarios de distintas tendencias de Londres a escribir un libro con las revelaciones sobre la policía prusiana. Se recogió una gran suma con ese fin, pero como el tesorero de ese fondo era el famoso Eduard Aveling (uno de los más conocidos estafadores del movimiento socialista de Inglaterra, que pudo continuar tanto tiempo su papel funesto sólo porque era yerno de Karl Marx, a cuya desdichada hija impulsó a la muerte), empleó el dinero para sus fines personales — un viejo hábito que no pudo abandonar nunca — con lo cual todo el plan quedó en la nada. Sólo un capítulo del libro proyectado se publicó con el título: "Cómo fué arrestado John Neve".

Alejandro Beer, después de su expulsión de Bélgica, se dirigió nuevamente a París, donde lo encontré poco después de mi llegada a esa ciudad en 1892. Se había adherido enteramente al movimiento anarquista y escribía ocasionalmente para la *Freiheit* y la *Autonomie*, ciertamente, nunca con su nombre. La traducción alemana del folleto de Sch. Janowsky: "¿Qué quieren los anarquistas?", que primero apareció en la *Autonomie* y luego en folleto, es obra suya.

En 1891 publicó un libro: *Die moderne Sphinx*, en donde en forma de una leyenda que se desarrolla en el mundo animal, refleja todos los defectos del actual orden social. Desgraciadamente el librito se imprimió en París y por un tipógrafo francés que no conocía una palabra del alemán. El resultado fué una enormidad de las erratas más graves que, naturalmente, le perjudicaron mucho.

Después mantuvo Beer largos años el pensamiento de expresar sus ideas en la forma de una *Soziale Flora*. Un número de capítulos de esa obra aparecieron en la "Alarm" de Hamburgo. Por desgracia el anciano experimentó en esa ocasión un último rudo desengaño, que le llevó los últimos céntimos que quería emplear en la edición de su obra.

"Mi último de ver impreso antes de mi muerte el hijo de tantos años" — me escribió entonces — no se realizará ya, pues se abusó de mi confianza del modo más vergonzoso".

Beer era un alegre y amable compañero, y cuando tenía su buena hora, su grotes-

co humor daba a menudo las flores más raras. Era una pura naturaleza artística, pero carecía de la capacidad para abrirse camino, pues a menudo debió sentir muy amargamente la dureza de la vida. Sin embargo tenía siempre las manos abiertas para otros que estaban en mayor miseria que él mismo.

Con Alejandro Beer ha desaparecido otro de los pocos supervivientes del período heroico del movimiento revolucionario y libertario. Aquellos que le conocieron, guardarán siempre un buen recuerdo de él.

Rudolf ROCKER

## BIBLIOGRAFIA

### Dos novelas de Adrián del Valle.

Casi simultáneamente aparecieron dos novelas del camarada Adrián del Valle (Palmero de Lidia), una *Juan sin Pan*, editada por B. Fueyo en Buenos Aires, y otra *Náufragos*, editada por La Revista Blanca de Barcelona.

La primera describe un foco de miseria en una ciudad, refugio de mendigos, de vagos y de pequeños huérfanos y su intervención en una revuelta popular violenta. El argumento nos parece un tanto pueril y el diseño de los caracteres muestra igualmente poca penetración psicológica. Eso no quiere decir que las novelas como *Juan sin Pan* no tengan su público y no sea preferible fomentar su lectura en aquellos que, de lo contrario, no levantan los ojos más allá de las fronteras de las novelas de aventuras y de asuntos policíacos.

En *Náufragos* hay una palpable superioridad de argumentación y un estilo más literario que en *Juan sin Pan*; tal vez peque un poco de exceso de tecnicismo y de extrema facilidad para provocar sucesos; pero seguramente el camarada Adrián del Valle no aspira a un puesto de primera fila entre los novelistas contemporáneos y, como obra de un aficionado, es aceptable. Se defiende en esta novela la tesis del naturismo contra los males de la civilización y de la pereza.

"*Syndicalistisch Jaarboekje*", 1927. Edic. de la Nederl. Synd. Vakverbond, Amsterdam, 72 páginas.

Este almanaque trae algunos artículos de doctrina y de táctica sindical y noticias relativas al movimiento obrero revolucionario en Holanda y en otros países. Ilustrado.

\* *Guerra a la guerra*. Ed. del centro de estudios sociales *Luz y acción*, Santiago (Chile) 1925, 23 págs.

Se trata de una selección de clichés tomados del libro alemán "Krieg dem Krieg", recopilado por Ernst Friedrich, de Berlín. El folletito se reparte gratis como propaganda antimilitarista.

Dr. Ignacio E. Ferrer. — *El gran problema. La tierra para el pueblo*. Córdoba, 1926, 24 páginas en 4.º

Junto a una serie de excelentes pensamientos que también nosotros compartimos, aparecen en este escrito los errores inherentes al georgismo, que su autor defiende. El doctor Ferrer sostiene que "la tierra, por su origen, por su naturaleza, por su destino y por su valorización, pertenece a todos los habitantes por igual y corresponde a todos en igualdad de condiciones y por idéntico derecho" (página 7). Luego viene el "remedio necesario": el famoso "impuesto único", en lo cual ya nuestras disidencias son irreconciliables. Si los georgistas permaneciesen consecuentes con su valorización del problema de la tierra y con su crítica magnífica al monopolismo y a los vicios del capitalismo actual, llegarían a ser factores de revolución; no quedando en esa consecuencia, no son ni serán siquiera factores de reforma.

Carlos Alberto Leumann. — *El empresario de genio*, 290 páginas 8.º Precio: 2.50. Buenos Aires.

Nos ocuparemos de esta novela en los números próximos.

F. O. Local Bonaerense: *El caso Sacca y Vanzetti*, Buenos Aires, 1927. 16 páginas.

*Plate-Forme d'Organisation de l'Union Générale des anarchistes* (projet), por el Groupe d'anarchistes russes a l'étranger. Paris, Librairie internationale, 1926. 32 págs. y un Suplemento, 15 págs.

### A.—Organos anarquistas.—

*Inquietudes*. Año I, N.º 1, enero de 1927. New York. Publicación mensual anarquista. Formato revista, 24 págs. y tapas.

*Non Molliamo*. Año I, N.º 1, enero de 1927. (Editado por el C. A. para la acción antifascista en Italia); sin lugar de publicación.

*El Sembrador*, suplemento. Año I, N.º 14, enero 15 de 1927. Valparaíso (Chile).

### B.—Organos gremiales.

*Le Combat Syndicaliste*, N.º 1, diciembre de 1926. Organó oficial de la Confederation Générale du Travail Syndicaliste révolutionnaire. Lyon (Rhóne).

*El Obrero en Calzado*. Organó de la Federación obrera del calzado. Buenos Aires. Año VI, diciembre 1926. N.º 26.

*Surco Proletario*. Organó de la F. O. P. Mendocina. Año IV, núm. 12, febrero de 1927. Mendoza.

*Pintores Unidos*. Año VI-12, febrero de 1927, Buenos Aires.

*El Obrero Ladrillero*. I-2, febrero de 1927. Quilmes.

*El Obrero Granitero*, I-9, Sierra Chica.

### C.—Publicaciones diversas.

*Generación Consciente*. N.º 41. Año IV, enero de 1927. Valencia. Número extraordinario de 64 páginas con artículos variados de ciencia, de arte y de literatura firmados por conocidos escritores revolucionarios.

*¡Vivir!*, revista mensual ilustrada de biocultura. Año I, N.º 4. Buenos Aires, enero de 1927.

*El Repertorio Americano*, semanario dirigido por García Monje en San José (Costa Rica).

*Horizonte*, de Jalapa, Veracruz. Gran revista ilustrada, de carácter ecléctico. Recibimos los números 3 a 8, de junio a noviembre de 1926.

*Amauta*, revista mensual literaria y de cultura, redactada por el escritor J. C. Mariategui, Lima (Perú); recibimos los números 3 y 4, de noviembre y diciembre, respectivamente, de 1926.

*Valoraciones*. Revista bimensual de Humanidades, crítica y polémica. N.º 11, enero de 1927. La Plata.

*Revista Sud-Americana de endocrinología, inmunología, qui-mioterapia*. Año X, N.º 1, 15 de enero de 1927. Buenos Aires.

*¡Guerra al alcohol!* N.º 39: *La muerte del borracho*, por Carlos Dickens. Buenos Aires, 1926. 15 páginas.

Luis Calderón: *La historia de una deuda. Santa Fe versus Rosario*. 63 págs., La Plata, 1927.

*La cuestión religiosa en Veracruz*. Jalapa-Enriquez, 1926. 48 páginas.

# Librería LA PROTESTA

PERU 1537 — Buenos Aires

- JEAN MARESTAN.—
- La Educación Sexual* . . . . . " 1.60  
 Encuadernado . . . . . " 3.—
- ELISEO RECLUS.—
- La Montaña* . . . . . " 0.80  
 Encuadernado . . . . . " 2.50  
*El Arroyo* . . . . . " 0.80  
 Encuadernado . . . . . " 2.50
- LUIS FABBRI.—
- Crítica Revolucionaria* . . . . . " 0.80  
 Encuadernado . . . . . " 2.50
- COLECCION "INQUIETUD  
 (A 0.50 el tomo)
- MAXIMO GORKI  
 I *Páginas de un Descontento.*  
 ELISEO RECLUS  
 II *Evolución y Revolución.*
- OCTAVIO MIRBEAU  
 III *La Guerra.*
- PEDRO KROPOTKIN  
 IV *Ensayos sobre Moral.*
- WLADIMIRO KOROLENKO  
 V *En Siberia.*
- RICARDO MELLA  
 VI *La Coacción Moral.*
- HENRY IBSEN  
 VII *Un Enemigo del Pueblo.*
- MAX NETTLAU  
 VIII *Crítica Libertaria.*  
 GUY DE MAUPASSANT  
 IX *Bola de Sebo.*
- EDWARD CARPENTER  
 X *Estudios Sociológicos.*
- MIGUEL BAKUNIN.—
- La Revolución Social en Francia.*—Tomo  
 primero. Prólogo de Max Nettlau.  
 Un vol. de 328 págs. en 8°. . . . . \$ 1.50  
 Encuadernado en tela . . . . . " 3.50
- La Revolución Social en Francia.*—Tomo  
 segundo. Prólogo de Max Nettlau.  
 Un vol. de 287 págs. en 8°. . . . . " 1.50  
 Encuadernado en tela . . . . . " 3.50
- Consideraciones Filosóficas.*—Prólogo  
 de M. Nettlau. Un vol. de 350 pá-  
 ginas en 8°. . . . . " 1.50  
 Encuadernado en tela . . . . . " 3.50
- PEDRO KROPOTKIN.—
- Conferencias.*— I: *El Estado, su rol  
 histórico.*— *El Estado Moderno.*  
 Un vol. de 146 págs. . . . . " 0.50  
 Encuadernado en tela . . . . . " 1.50
- Almanaque de "La Protesta" para el  
 año 1927* . . . . . \$ 0.50
- ERRICO MALATESTA.—
- En el Café.* Prólogo de L. Fabbri. 108  
 páginas . . . . . " 0.30
- RICARDO MELLA.—
- Ideario.* Prólogo de J. Prat. 332 págs.  
 en 4°, con retrato del autor.— Gi-  
 jón. (Encuadernado en tela) . . . . . " 4.—
- D. ABAD DE SANTILLAN.—
- Ricardo Flores Magón, el apóstol de la  
 revolución social mexicana.* Con un  
 prólogo de Librado Rivera. Un vol.  
 de 132 págs. en 8°. . . . . " 0.80
- C. LOMBROSO Y R. MELLA.—
- Los Anarquistas (Estudio y réplica).*  
 Un vol. de 166 págs. en 8°. . . . . " 1.—
- MAX NETTLAU.—
- Miguel A. Bakunin.* Un esbozo biográfi-  
 co. 32 págs. en 8°. . . . . " 0.20
- Miguel A. Bakunin, la Internacional y  
 la Alianza en España (1868-1873),*  
 132 págs. en 8°. mayor . . . . . " 0.50  
 Edic. especial, papel pluma . . . . . " 1.—  
 Encuadernado en tela . . . . . " 2.50
- Errico Malatesta, la Vida de un Anar-  
 quista.* Trad. de D. A. de Santillán.  
 262 págs. en 8°. . . . . " 1.20  
 Edición especial, papel pluma . . . . . " 2.—  
 Encuadernado en tela . . . . . " 3.50
- E. L. ARANGO Y D. A. DE SANTILLAN
- El Anarquismo en el Movimiento Obre-  
 ro.* Un vol. de 202 págs. en 8°. . . . . " 0.80  
 Encuadernado en tela . . . . . " 2.30
- R. FLORES MAGON.—
- Semilla Libertaria.* 2 tomos de 176 y 214  
 págs. en 8°. . . . . " 1.60
- Sembrando Ideas.* Un vol. de 98 págs.  
 en 8°. . . . . " 0.40
- Rayos de Luz.* Diálogos relacionados con  
 las condiciones sociales de México . . . . . " 0.40
- Epistolario Revolucionario e Intimo.*  
 Tres tomos en un volumen . . . . . " 0.90
- PRAXEDES G. GUERRERO.—
- Artículos Literarios y de Combate.* Pen-  
 samientos, crónicas revolucionarias,  
 etcétera. Un vol. de 108 págs. . . . . " 0.50
- LEON TOLSTOI.—
- ¿Qué Hacer?.* Trad. de G. Kult. 22 págs. . . . . " 0.80
- RUDOLF ROCKER.—
- Ideología y Táctica del Proletariado  
 Moderno.* Trad. de D. A. de Santi-  
 llán. Un vol. de 240 págs. . . . . " 1.20

# TALLERES GRAFICOS

DE

## "LA PROTESTA"

*Se hacen toda clase de trabajos de imprenta  
y encuadernación*

**LIBROS, FOLLETOS, REVISTAS, PERIO-  
DICOS, ESTATUTOS, CARNETS,  
CARTELES, MANIFIESTOS, PRO-  
GRAMAS, PAPEL CARTA,  
FACTURAS, RECIBOS,  
ESTAMPILLAS DE COTI-  
ZACIONES, SELLOS DE  
GOMA, CLISES, FO-  
TOGRABADOS Y  
ESTEREOTIPIAS**